

INTRODUCCIÓN.

A finales del siglo XIX España era una potencia de tercer orden en el contexto internacional. Al fracaso de la revolución industrial en el país, con el consiguiente subdesarrollo económico y conflictividad social, se unía un sistema político, el de la Restauración, muy poco democrático, con las consecuencias de una fuerte conflictividad política interna y un alto grado de corrupción. Además, el país se encontraba aislado internacionalmente, no contando en ninguna de las alianzas entre las potencias europeas de la Europa de la Paz Armada. Todo ello explica que cuando se enfrenta a EEUU, una potencia económica y militar emergente, por la posesión de Cuba, España sufra una humillante derrota que la hará consciente de su debilidad. Frente a los intentos de continuar con el sistema político imperante por parte de las clases dirigentes encuadradas en los partidos dinásticos, surgen las tesis regeneracionistas que intentan una reforma profunda de la estructura política, económica y social del país. Su fracaso supondrá el reforzamiento de las fuerzas políticas situadas al margen del sistema

1. LA GUERRA COLONIAL

1.1. CAUSAS DE LA INDEPENDENCIA

Los restos del imperio colonial español, tras la pérdida de América continental a comienzos del siglo XIX, consistían en las dos grandes islas del Caribe, **Cuba y Puerto Rico**, **las islas Filipinas en el Pacífico Occidental**, y un conjunto de islotes y pequeños archipiélagos dispersos por este océano.

La situación de **Cuba y Puerto Rico** presentaba unos rasgos coloniales muy peculiares; ambas islas, situadas en las cercanías de los **Estados Unidos**, tenían una vida económica basada en la agricultura de exportación, con el azúcar de caña y el tabaco como principales productos.

Las relaciones hispano-cubanas fueron enturbiándose progresivamente por diversas causas:

- **Económicas:** Cuba era el mayor exportador mundial de azúcar, café y tabaco, y el 90% de su producción se dirigía a Estados Unidos. En cambio los fuertes aranceles aduaneros impuestos por España obligaban a los cubanos a comprar las carísimas harinas castellanas y los textiles catalanes. Este monopolio comercial perjudicaba a la burguesía criolla que exigía la libertad de comercio, aunque para ello fuera necesario alcanzar la independencia política.

Además, los cubanos estaban sometidos a un fuerte sistema de impuestos y tributos que no revertían en inversiones en la colonia.

- **Políticos:** en Cuba existían importantes restricciones de libertades (de prensa, de asociación, prohibición de formar partidos políticos....).
- **Sociales:** Los criollos se habían convertido en el grupo social más influyente, pero no podían ocupar cargos en la Administración, lo hizo que creciera un sentimiento en defensa de la independencia. Además, se reclama la abolición de la esclavitud.

1.2. LOS COMIENZOS DE LA INDEPENDENCIA

Las relaciones hispano-cubanas estuvieron marcadas por tres conflictos armados: la Guerra larga (1868-1878), la Guerra Chiquita (1879-1880) y la Guerra del 95, que terminaría con la independencia de la colonia.

En 1868 comenzaron en Cuba los movimientos autonomistas, cuando se produjo una sublevación popular dirigida por Manuel Céspedes (grito de Yara), que dio comienzo a la lucha por la abolición de la esclavitud en las plantaciones y en los ingenios azucareros, y por la autonomía política. En la insurrección influyó el ejemplo y el estímulo de Norteamérica, donde, tras la guerra de Secesión, había sido abolida la esclavitud. Asimismo, el proyecto hegemónico de Estados Unidos sobre el Caribe implicaba la expulsión de España de la zona. Esta **primera guerra de Cuba** concluyó con la firma de la **Paz de Zanjón** en 1878, en la que se prometió una autonomía política y la abolición de la esclavitud.

Sin embargo, los gobernantes de la Restauración nunca llegaron a materializar estas promesas por la oposición de los grandes propietarios, de los negreros y de los comerciantes peninsulares. En 1879 estalló la Guerra Chiquita, que, aunque fue una rebelión aplastada rápidamente por el ejército español, puso de manifiesto que la Paz de Zanjón no había hecho más que aplazar el problema.

En 1891 el gobierno español aumentó las tarifas arancelarias para los productos importados a la isla que no procedían de la Península (arancel de Cánovas). Esta medida provocó la protesta del presidente de Estados Unidos William Mackinley que amenazó con cerrar las puertas de su mercado a los productos cubanos si no se cambiaba la política arancelaria.

En 1892 **José Martí** fundó el **Partido Revolucionario Cubano** cuyo objetivo era lograr la independencia. Este partido contó, inmediatamente con el apoyo de Estados Unidos y fue

respaldado por los líderes independentista que habían luchado anteriormente contra las tropas españolas. En 1893, se acentuó el descontento en la isla, porque las Cortes españolas rechazaron el proyecto de Maura de reforma del estatuto colonial, que iba a dotar a Cuba de autonomía política.

1.3. EL DESARROLLO DE LA GUERRA

En 1895, tras el “**grito de Baire**”¹, estalló de nuevo la insurrección, dirigida por José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo. La insurrección comenzó en la parte oriental de la isla, la más antiespañola, y sus dirigentes consiguieron extender la guerra a la parte occidental de la isla, tradicionalmente menos rebelde.

El gobierno, presidido por Cánovas, decidió aplicar, en Cuba, una política de reconciliación, enviando un ejército, al frente del cual se hallaba el general **Martínez Campos**, para negociar e impedir el avance de los sublevados. Pero la falta de éxitos militares decidió el relevo de Martínez Campos por el general **Valeriano Weyler** en 1896. Éste aplicó una táctica de guerra total: creó las célebres “trochas”, líneas de fortificación que dividieron la isla en tres sectores aislados con el fin de dificultar el movimiento de las columnas insurgentes; “reconcentró” a la población campesina en los poblados, para impedir que prestaran ayuda a los rebeldes; y destruyó las edificaciones e infraestructuras que pudieran servir a los insurgentes.

Las medidas consiguieron reducir en gran medida las posiciones de los rebeldes, pero no lograron doblegarlos. En cambio la dificultad para proveer de alimentos y facilitar asistencia médica, tanto al ejército como a los campesinos, trajo consigo una elevada mortalidad entre la población civil y los soldados. Estos últimos sufrieron las consecuencias del mal aprovisionamiento y de las enfermedades tropicales que causaron una gran cantidad de bajas entre los soldados. Además, la guerra provocó la destrucción de ingenios, de plantaciones y de numerosas vías férreas y la economía cubana se resintió notablemente.

1.4. LA INSURRECCIÓN DE FILIPINAS

Paralelamente al conflicto cubano, en 1896 se inició también la lucha por la independencia en **Filipinas**. La relación entre la metrópoli y esta colonia del Pacífico se había centrado, sobre

1 El 24 de febrero de 1895, el capitán Saturnino Lora reunió en la hacienda Las Veguitas a todos los conspiradores del municipio de Jiguaní. Desde allí partió con 400 hombres armados hacia el poblado de Baire donde explicó a los presentes que había llegado el momento de ser libres y exhortó a la guerra. Esta fecha quedó recogida en la historia como el “Grito de Baire”.

todo, en la explotación de recursos agrarios monopolizados por la Compañía de Tabacos de Filipinas y en la presencia de clérigos y misioneros. El levantamiento filipino fue duramente reprimido y su principal dirigente **José Rizal**, acabó siendo ejecutado por orden del gobernador español del archipiélago, Camilo García Polavieja. Aunque, un nuevo dirigente, Emilio Aguinaldo, mantuvo la insurrección obligando al gobierno español a enviar nuevos contingentes militares.

1.5. LA INTERVENCIÓN DE ESTADOS UNIDOS

Hasta ese momento, la guerra de Cuba era solamente un enfrentamiento entre las tropas españolas y la guerrilla independentista. Pero, Estados Unidos tenía intereses, tanto económicos como geoestratégicos en la zona, por lo que ya había realizado varias propuestas de compra de la isla, que España siempre había rechazado. Además, en los últimos años las campañas de prensa norteamericana (Hearst y Pulitzer) habían movilizaron a la opinión pública estadounidense en contra del colonialismo español.

En esta situación, el presidente **Cleveland** ofreció a Estados Unidos como mediador en el conflicto y pidió la concesión de una amplia autonomía para Cuba.

Cánovas rechazó la propuesta y redactó un memorándum en el que se comprometía a conceder libertades y cierta autonomía a la isla pero, una vez que estuviera pacificada.

En 1897 el Congreso de Diputados español era escenario de la discrepancia entre conservadores y liberales acerca del conflicto en Cuba. Para Cánovas, había que salvar el honor de España venciendo a los independentistas; para Sagasta, era necesaria la concesión de una amplia autonomía a la isla.

Tras el asesinato de Cánovas (agosto de 1897) el nuevo gobierno de Sagasta decidió a la desesperada probar la estrategia de la conciliación. Para ello relevó a Weyler del mando y envió en su lugar a Ramón Blanco. Al mismo tiempo decretó la autonomía de Cuba, una amnistía política y autonomía arancelaria. Pero las reformas llegaron demasiado tarde, porque los cubanos, cada vez más apoyados por Estados Unidos reclamaban la independencia.

A principio de 1898, el nuevo presidente norteamericano, **William McKinley**, pretendió la compra de la isla por 300 millones de dólares, pero la reina y el Gobierno español se opusieron rotundamente. Pero, el gobierno de los Estados Unidos no cesó en sus objetivos y, aprovechando la **voladura del acorazado Maine** (febrero de 1898), buque de guerra americano anclado en el puerto de La Habana, declaró la guerra a España y exigió la renuncia a la soberanía sobre Cuba. A partir de

entonces, la guerra hispano-cubana se convertía en la guerra hispano-cubana-norteamericana.

Al estallar la guerra, la prensa y buena parte de la opinión pública española presentó el conflicto como una ocasión para demostrar la grandeza de España frente a Estados Unidos. Se creía en la posibilidad de ganar la guerra a pesar del potencia industrial norteamericano. En realidad, ni se podía ni se estaba preparado para ello. La guerra presentaba, además, una gran dificultad añadida, al desarrollarse en dos escenarios muy distantes entre sí: el Pacífico, donde la intervención norteamericana había provocado un nuevo alzamiento en Filipinas, y el Atlántico, donde la guerra se iba a desarrollar en Cuba y Puerto Rico.

Los primeros combates entre españoles y norteamericanos se produjeron en aguas del Pacífico. Nada más declararse la guerra, la escuadra norteamericana puso rumbo desde Hong Kong a Filipinas. La desigualdad de fuerzas navales de los contendientes era manifiesta, pues los navíos que componían la flota española tenían el casco de madera y carecían de protección frente a los cruceros acorazados norteamericanos. La batalla naval de Cavite supuso el final de la flota española en el Pacífico. Igualmente, en el Atlántico, de nada sirvió el heroísmo de los marinos españoles mandados por el almirante Cervera ya que la armada española quedó aniquilada. Unos días después los combates terrestres hicieron que Santiago de Cuba capitulara, con lo cual se ponía fin al conflicto. Casi al mismo tiempo las tropas estadounidenses ocupaban Puerto Rico.

El 10 de diciembre de 1898, se firmó el **Tratado de París** por el que España reconocía la independencia de Cuba y cedía Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam a Estados Unidos. El resto de las posesiones, las islas Marianas, Palaos y Carolinas fueron vendidas a Alemania al año siguiente por 25 millones de marcos. El Tratado contenía también otras cuestiones relacionadas con las obligaciones de ambos países con respecto a los prisioneros, las propiedades y los derechos que pudiesen tener los españoles residentes en aquellos territorios.

2. LA CRISIS DEL 98

La pérdida de las colonias no acarrió las terribles consecuencias que se temía: no hubo ni grandes disturbios, ni protestas militares. El sistema no se vino abajo; y la monarquía no se vio afectada en su credibilidad. De hecho, la situación fue aceptada, por la mayoría, como algo inevitable.

Además, no tuvo grandes efectos económicos, salvo para el sector textil catalán y la pérdida de mercados para las manufacturas españolas. Al contrario, el final de la guerra permitió acometer

algunas reformas en la recaudación de tributos, que posibilitaron un saneamiento de la Hacienda, y se produjo, asimismo una repatriación importante de capitales que benefició el desarrollo económico de principios de siglo. Se crearon 22 bancos, importantes empresas industriales y aumentaron los ahorros en los bancos.

Pero, a pesar de ello, la sociedad española y la clase política se sumieron en estado de desencanto y frustración a la que se dio el nombre de **Desastre del 98**. Significó, no solo la destrucción del mito del imperio español, sino la evidencia de que España había pasado a jugar un papel secundario en el contexto internacional. Además la prensa extranjera presentará España como una nación moribunda, con un ejército ineficaz, unos políticos incompetentes y un sistema político corrupto. Todo ello originó un debate acerca de la situación en que se encontraba España. En este debate destacan los siguientes aspectos:

- La **crisis de conciencia nacional** hará que cobren mayor empuje y presencia las fuerzas políticas contrarias al sistema, tales como los nacionalismos periféricos, el movimiento obrero y el republicanismo. El sistema de la Restauración se verá sometido a una permanente crisis política y a una agitación social que terminarán por hacerlo desaparecer.
- La derrota militar supuso también un importante cambio en la **mentalidad de los militares**, que se inclinaron hacia posturas más autoritarias, y generó un resentimiento de los militares hacia los políticos, convencidos de que la derrota había sido culpa de su ineficacia y corrupción.
- Se produjo un crecimiento de un **antimilitarismo popular**. El reclutamiento para la guerra de Cuba afectó a los que no tenían recursos, ya que la incorporación a filas podía evitarse pagando una cantidad en metálico. Esta circunstancia, unida al espectáculo de la repatriación de los soldados heridos y mutilados, incrementó el rechazo al ejército entre las clases populares. El movimiento obrero hizo campaña contra este reclutamiento injusto, lo que provocó, a su vez, la animadversión de los militares hacia el pueblo y las organizaciones obreras.
- La aparición de un importante movimiento intelectual y crítico, el **regeneracionismo**, que rechazaba el sistema político y social de la Restauración al considerarlo una lacra para el progreso de España o, en el caso de los regeneracionistas más extremos, un símbolo fiel de la decadencia moral y espiritual de España. Entre sus representantes más ilustres cabe señalar a Miguel de Unamuno, Joaquín Costa y Ángel Ganivet. El regeneracionismo tuvo

una vertiente literaria, la generación de 98, que dio nuevos impulsos a la vida intelectual y política del país en las primeras décadas del siglo XX. La obra de todos ellos se caracterizó por un profundo pesimismo y crítica al atraso del país

CONCLUSIONES.

Por la paz de París, España había pasado a ser una potencia de segundo orden al perder lo que le restaba de su extenso imperio forjado en el siglo XVI. Además, la pérdida se produjo en un momento en el que se estaban formando los grandes imperios coloniales europeos. Así, la pérdida de las colonias o “desastre del 98” supone un antes y un después en la Historia Contemporánea española. La derrota de 1898 puso de relieve de forma trágica y súbita todas las limitaciones del régimen de la Restauración y su parálisis a la hora de afrontar los problemas sociales y la modernización del país y, por tanto, no hizo sino poner de manifiesto los males que ya aquejaban a nuestro país y el despertar de una conciencia de la necesidad de modernización del mismo.